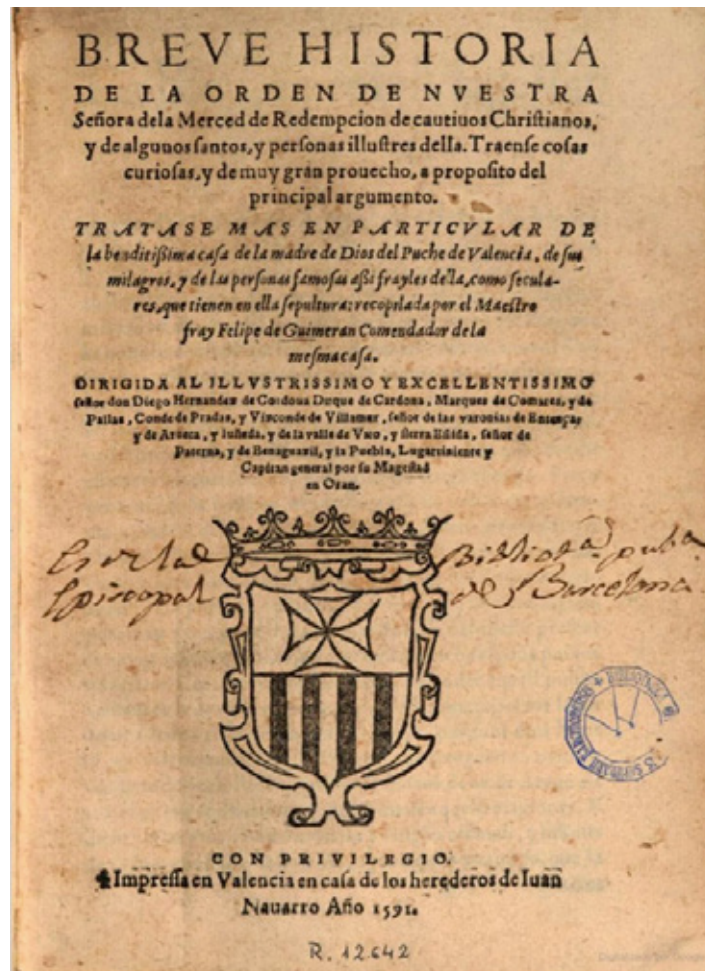




El traslado de la imagen de la Virgen del Puig a la Catedral de Valencia en la *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, de fray Felipe de Guimerán (1591)



Edición, Introducción y notas de Antonio Doñas
Sophia University, Tokio

Introducción

El fraile mercedario Felipe de Guimerán (+ 1617) publicó en 1591 la primera obra dedicada primordialmente a la historia de la Orden de la Merced, que lleva en la portada el siguiente título: *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de Redención de cautivos christianos y de algunos santos y personas illustres d'ella. Tráense cosas curiosas y de muy gran provecho a propósito del principal argumento. Trátase más en particular de la benditíssima casa de la Madre de Dios del Puche de Valencia, de sus milagros y de las personas famosas, assí frailes d'ella como seculares, que tienen en ella sepultura* (Valencia, Herederos de Juan Navarro). Esta curiosa obra, que ha recibido una escasa atención crítica, está compuesta de tres tipos de contenidos, como el mismo título anuncia: el llamado «principal argumento», que consiste en una historia de la Orden de la Merced, una serie de materias subordinadas a este («cosas curiosas y de gran provecho») y un elemento destacado dentro de este «principal argumento», el Monasterio del Puig («trátase más en particular de la benditíssima casa de la Madre de Dios del Puche de Valencia»). Esta obra, de temática fundamentalmente historiográfica, está sin embargo trufada de innumerables digresiones que la acercan al género renacentista de la miscelánea. El propio Guimerán explica, con cierto regusto cervantino *ante litteram*, la *varietas* de su obra en el siguiente pasaje de su «Prólogo al lector» (ff. 4r-4v):

En la narración de la historia quiebro a las vezes el hilo con digresiones de la materia que trato, señaladamente en la tercera parte, adonde, porque es nuestro intento hazer de aquellas vidas de nuestros padres un pequeño espejo para los que en esta casa moramos más que para ninguno de los otros lectores, para que en ellas mirándonos compongamos por sus santos exemplos, siquiera por ser de personas de nuestra propia casa, nuestras vidas y trabajemos por imitar sus virtudes, quise alargar la pluma en algunas más memorables d'ellas que se han ofrecido, y conseguirá por esta manera mejor la escriptura su fin pretendido. Y por si alguna vez quedasse de la continua narración el gusto del lector empalagado, pareciome yr la sembrando de alguna variedad, quando de cosas divinas, quando de humanas, que van bien eslavonadas y concertadas con el propósito por que se traen.

Un buen ejemplo de esta variedad lo encontramos en el tercer, y último, capítulo de la segunda parte de la obra (pp. 177-195), que consiste en el relato pormenorizado del traslado de la imagen de la Virgen María desde el Monasterio del Puig a la Catedral de Valencia en 1588 con ocasión de «cierta grave y pública necesidad por la qual hazía la yglesia oraciones sin intermisión» (p. 177). Esta ocasión fue el ataque de la llamada Armada Invencible a Inglaterra, trance en que el arzobispo y patriarca de Valencia, Juan de Ribera (1532-1611), de acuerdo con el general y el provincial de la Merced, decidió trasladar la imagen a la Catedral, «adonde se le hiziessen processiones y plegarias con muchos sacrificios y missas» (p. 178), para alcanzar el favor divino en la contienda.

Felipe de Guimerán afirma en su prólogo que este acontecimiento fue el origen remoto de su *Breve historia*, pues el traslado le animó a escribir una obrita sobre la fundación del Monasterio del Puig y los milagros realizados en él por la Virgen, a la que luego se le fueron añadiendo sucesivamente nuevos materiales que acabaron fusionándose con el

borrador de una historia general de la Orden de la Merced en la que el fraile venía trabajando desde años atrás (GG2r):

Pero, dado que esto que de propósito se haze por otras ocupaciones se me difiere [], he podido poner en orden algo de aquello, de lo qual, y de la descripción destacada de Nuestra Señora del Puche, que se uvo de concertar luego, ha venido a hazerse esta breve historia d'ella y de toda la orden ya dicha de la Merced, porque, siendo en el año de ochenta y ocho por cierta pública e importante necesidad llevada a la ciudad de Valencia esta santa imagen del Puche, que entre las de nuestra orden es la más antigua y de las famosas de España, fue recebida de aquella ciudad con devoción, aplauso y aclamaciones nunca vistas, recentándose en la memoria de todos los bienes por su medio recibidos. Y convino por satisfacer a esta devoción saliesse de propósito escrita la fundación y milagros hechos por ella en esta bendita casa.

El relato del traslado de la imagen, que cabría identificar con el núcleo de ese texto germinal al que se le habrían ido añadiendo otros materiales hasta conformar la *Breve historia*, consiste por tanto en una obra prácticamente independiente del relato historiográfico en el que se inserta. Situado al final de la segunda parte de la obra, dedicada a los milagros realizados por la Virgen en el Monasterio del Puig, este relato contiene tres secciones. En primer lugar, Guimerán describe los antecedentes y los preparativos del traslado de la imagen, la procesión que la condujo hasta la Catedral y los acontecimientos que tuvieron lugar mientras la imagen estuvo en Valencia. Esta primera sección incluye la transcripción de una «litanía encomiástica» en latín que «mandó el devoto patriarca ordenar» (p. 179), dispuesta en el impreso de 1591 en dos columnas (pp. 180-184).

La segunda sección del capítulo cuenta el regreso de la imagen al Monasterio del Puig. Guimerán transcribe en este punto una carta en latín que se colocó en la puerta de la iglesia el mismo día de su llegada al Monasterio, titulada «Sacrae huius aedis ad effigiem Deiparae Virginis de eius reditu elogium» ('Elogio de esta sede sagrada a la imagen de la Virgen, Madre de Dios, por su regreso'). En palabras del autor de la *Breve historia*, «siguiendo aquella figura de hablar que los retóricos llaman *prosopopeya*» (p. 186), el propio Monasterio se dirige a la Virgen; en primer lugar, este expresa la pena que ha sentido durante su ausencia, menciona a continuación una serie de milagros ocurridos en el Puig durante ese tiempo y, finalmente, le da una calurosa bienvenida. Seguidamente, Guimerán traduce este elogio latino al castellano en octavas reales.

La tercera y última sección está dedicada a referir con detalle los milagros que ocurrieron en El Puig y en varias localidades cercanas, como Sagunto («Murviedro») o Puzol, durante la ausencia de la imagen de la Virgen. El autor de la *Breve historia* reproduce en estilo indirecto los testimonios coincidentes de más de una decena de vecinos de estas localidades que afirmaban haber visto unas «maravillosas luzes» en el cielo cerca de Valencia y en El Puig. Guimerán indica los nombres, apellidos y oficios de todos estos testigos, algunos de los cuales le habían contado a él personalmente su experiencia: «Levantó los ojos al cielo y, como me dixo a mí muchas vezes, vio hazerse en el cielo una rotura en línea derecha, derramándose de allí grandíssimo resplandor sobre el Puche» (p. 192).

La inserción en el relato de la letanía y del elogio latinos, de la traducción castellana en octavas reales y de la serie de testimonios sobre los milagros hace de este capítulo un

ejemplo representativo de la variedad que Guimerán quiso imprimir a su *Breve historia*. Este capítulo de la *Breve historia* es, además, el testimonio más detallado que conservamos del traslado y regreso de la imagen de la Virgen desde el Monasterio del Puig a la Catedral de Valencia en 1588, un curioso, y casi desconocido, episodio en la historia de Valencia¹.

Criterios de edición

He manejado los dos ejemplares de la obra que se encuentran en la Biblioteca Histórica de la Universitat de València, con las firmas BH Z-13/126 y BH Z-04/119, que he confrontado con las reproducciones digitales de los ejemplares de la Biblioteca Pública del Estado en Córdoba (signatura 22-90) y de la Biblioteca Pública Episcopal del Seminario de Barcelona (signatura 27(467.1)). Señalo entre corchetes y en un cuerpo inferior al del texto el inicio de las páginas del impreso de 1591.

He desarrollado todas las abreviaturas sin indicación expresa. Desarrollo «S.» en, por ejemplo, «S. Julián», como «Sant», que es la forma sistemática que encontramos en escritura plena. En los pasajes en latín desarrollo «&» como «et», y en los castellanos como «y». Desarrollo la lineta que suple la consonante nasal alveolar como *n* excepto ante *p* y *b*, donde transcribo *m*.

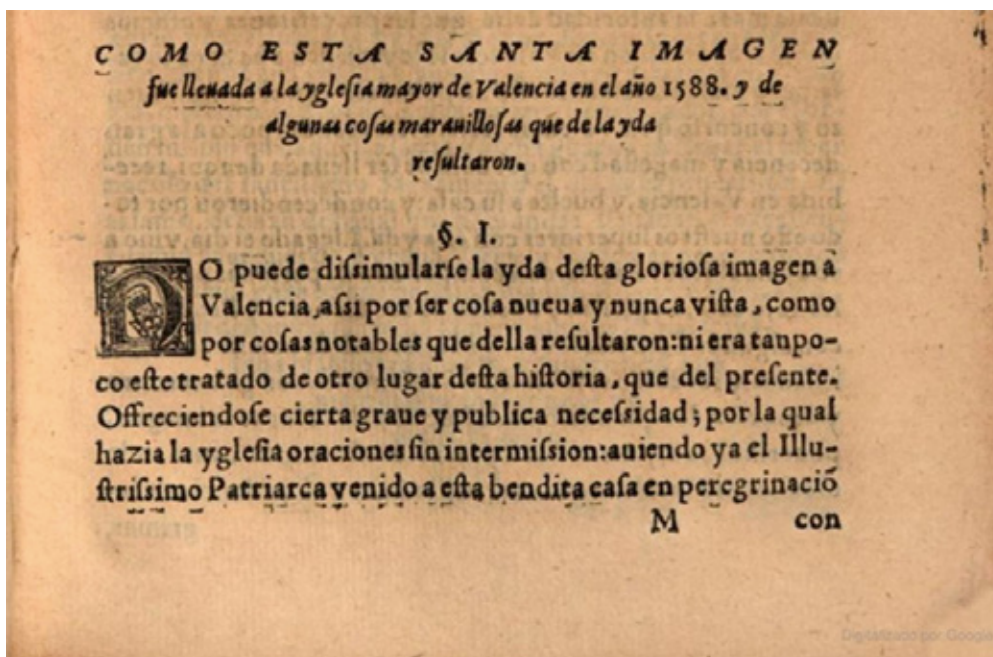
Mantengo las graffias del impreso excepto en los casos de *u-v* e *i-j*, en los que reservo el uso de *u* e *i* para las vocales y *v* y *j* para las consonantes. Transcribo *s* y *ʃ* como «s» y *ss* y *ß* como «ss».

Regularizo la separación de palabras de acuerdo con el uso actual, si bien mantengo la separación de los numerales de acuerdo con el impreso («veynete y quatro»). Señalo la elisión de las vocales por fonética sintáctica con apóstrofo («d'él», «azia'l Puche») y distingo entre el uso causal de «porque» y el final o relativo de «por que».

Se ha regularizado el empleo de las mayúsculas de acuerdo con los criterios actuales. Edito con mayúscula expresiones referidas a Dios o a la Virgen María como «Nuestro Señor» o «Reyna del Cielo». Acentúo y puntúo el texto y lo distribuyo en párrafos de acuerdo con los criterios actuales.

1.- El traslado se describe también, aunque de manera mucho más sucinta, en el *Libre de Antiquitats* de la Catedral de Valencia: «Enaprés, divendres, a 15 de juliol 1588, lo dit señor patriarcha anà al Puig ab los capellans de sa casa per a portar la image de Nostra Señora del Puig en processó, la qual diumenge de matí, a 17 de dit mes, se portà a Sant Julià, y s dexà allí fins après de dinar, que los frares del Puig y de la Mercè la portaren fins al portal dels Serrans, a hon en la plaça y havia un altar parat a hon posaren la dita imatge. Y après vingué la processó general de la Seu, ab totes les parròchies y religions, venint vestit de pontifical lo dit señor archebisbe ab sos assistents. Y arribada que fonch la processó, lo dit señor archebisbe encensà la dita image 3 vegades, agenollat. Y, dita una oració de Nostra Señora, prengueren la image, que venia dins un tabernacle, tot guarnit de brocat, y ab les barres de la custòdia de la Seu, portaren aquella 4 canonges, ab 12 preveres, com se porta la custòdia lo dia del Corpus. Y la processó anà per lo carrer de Cavallers, girant per Calatrava, fent la volta de Nostra Señora de Agost fins a les Carniceries, que s de hon girà per lo Palau. Y entrà en la Seu per la porta del Palau. Y s posà la dita imatge enmig de l'altar Major de la Seu, a hon stigué 15 dies, fins al diumenge 31 de juliol, que s tornà en processó fins a la Trinitat, de hon de migant en avall se tornà al Puig, ab moltíssima gent de hòmens y dones que l'acompañà. Y mentres stigué dita image en la Seu, vingeren totes les parròchies y monestirs de la present ciutat y casi tots los llochs de l'Horta en processó, a fer statió en la Seu davant dit altar hon stava dita image de Nostra Señora del Puig. Y en los dit 8 dies d'estos 15 vingué cada dia un monestir, y féu lo offici en la Seu, ço és, missa ab sermó, predicant cada dia un frare dels dit monestirs» (*El «Libre de Antiquitats» de la Seu de València*, ed. Joaquim Martí Mestre, Valencia-Barcelona, Institut Universitari de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1994, vol. I, pp. 251-252).

EDICIÓN



[177] CÓMO ESTA SANTA IMAGEN FUE LLEVADA A LA YGLESIA MAYOR DE
VALENCIA EN EL AÑO 1588, Y DE ALGUNAS COSAS MARAVILLOSAS
QUE DE LA YDA RESULTARON

§ I

No puede dissimularse la yda d'esta gloriosa imagen a Valencia, assí por ser cosa nueva y nunca vista como por cosas notables que d'ella resultaron, ni era tampoco este tratado de otro lugar d'esta historia que del presente. Offreciéndose cierta grave y pública necesidad por la qual hazía la Yglesia oraciones sin intermisión, aviendo ya el ilustríssimo patriarca venido a esta bendita casa en peregrinación [178] con una buena compañía de sacerdotes, que estuvo aquí tres días, en los quales se hizieron officios solemnísimos, y dixo en todos ellos la missa conventual el patriarcha, con su exemplo se movieron muchos a la mesma peregrinación, y vinieron muchas processiones, assí de religiones de la ciudad como de las aldeas cercanas a esta casa.

Mas, considerando el devoto patriarca los innumerables favores que los fieles reciben d'esta santa imagen y la entrañable devoción de aquella ciudad con ella, pensó se llevasse a Valencia, adonde se le hiziessen processiones y plegarias con muchos sacrificios y missas, con otras cosas de devoción y penitencia por muchos días. Trató este pensamiento con nuestros padres, general y provincial, que a la sazón se hallavan en Valencia, y dado que a los principios se reparó mucho en ello por ser cosa nueva y ardua, a lo último conocieron convenir por la necesidad ser de tanta importancia y peso.

Esperábase señaladamente que, encendidos con la vista d'esta imagen los ánimos, serían muy fervorosas las oraciones que en Valencia se le harían. Convenía más a la autoridad d'ella que las processiones y officios que se le apercebían en Valencia se le viniessen a hazer a su casa, pero viose claramente esto no poder ser con el cumplimiento y concurso que en Valencia sería. Ni se atendió poco a la gran decencia y magestad con que avía de ser llevada de aquí, recibida en Valencia y buelta a su casa, y condecendieron por todo esto nuestros superiores con esta yda.

Llegado el día, vino a esta casa el señor patriarca, acompañado de personas principales de su casa e yglesia, y nuestro padre general y provincial con algunos comendadores y maestros de la provincia y, confessados y recibido el santísimo sacramento con gran ternura y devoción, los que avían de desencaxar de su lugar la imagen, ponerla abaxo y manosearla. Mientras esto se hizo, cantó todo el convento la *Salve Regina*, arrodillado, con abundancia de lá[179]grimas, que, medrosos de nuestros peccados y de vernos tan indignos, temimos de tocarla.

Partió de aquí sábado a 16 de julio, y aquella noche llegaron al lugar de Albalate; de allí, el domingo siguiente antes del día, a Valencia y, puesta en un monasterio de monjas de Sant Julián en los arravales de Valencia, la misma tarde fue recibida en ella como diremos. ¿Quién dirá la tristeza de quantos acudieron a esta partida de toda esta comarca, que fueron muchísimos, dando todos en el rostro bien testificado con lágrimas el íntimo sentimiento de aquella ausencia?

Partida de aquí con una buena processión de religiosos y clérigos con el ilustrísimo patriarca, recibiola en la puerta que llaman de los Serranos otra solemnísima processión universal de todas las yglesias y monesterios, y el mismo patriarca vestido de pontifical. Y puesta allí sobre un tablado ricamente adornado, descubriéndola la primera vez al pueblo, la encensó con profundísima veneración y reverencia. Y fue no menor la reverencia que por su santo exemplo hizo el pueblo, y las aclamaciones y aplauso con que la recibió y el mayor concurso assí de nobleza como de la gente popular que jamás se vio. Fue de ahí la processión a la yglesia mayor, llevando las andas de la bendita imagen quatro canónigos, quatro maestros en teología, quatro maestros en artes, quatro beneficiados, por el orden mismo que aquella santa yglesia guarda en llevar el tabernáculo del santísimo sacramento el día de su processión. El tálamo, debaxo del qual yvan las andas, llevaban el excellentísimo Marqués de Aytona, virrey², y los demás potentados de la ciudad. Para esta processión mandó el devoto patriarca ordenar una litanía al propósito de lo que se tratava, y salió tan devota y tan sentida que me pareció poner aquí un traslado d'ella.

[180] LITANÍA ENCOMIÁSTICA³

Ad Deiparam Virginem ex Sacra Scriptura et sanctis auctoribus excerpta, primum decantata in templo maximo urbis Valentinae, quando sacra effigies Virginis dictae del Puig, crebris miraculis terra et mari, pace et ello, clara, cum celeberrima pompa est Valentiam importata in oppugnatione Angliae, mensis Julii die 17, qui fuit Dominicus, anno Domini 1588.

2.- En el original, «Virey».

3.- En el original, esta «litanía encomiástica» está dispuesta en dos columnas (pp. 180-184).

Kyrie eleison, Christe eleison, kyrie eleison, Christe audi nos, Christe exaudi nos.

Pater Mariae creator, miserere nobis.
Spiritus Sancte Mariae obumbrator, miserere nobis.
Sancta Trinitas Mariae inhabitatrix, miserere nobis.
Sancta Maria, ora pro nobis.
Sancta Dei genitrix, ora pro nobis.
Sancta Virgo virginum, ora pro nobis.
Templum vivum Trinitatis, ora pro nobis.
Imperatrix angelorum, ora pro nobis.
Proles et decus Patriarcharum, ora pro nobis.
Desiderium prophetarum, ora pro nobis.
Magistra apostolorum, ora pro nobis.
Confortatrix martyrum, ora pro nobis.
Doctrix doctorum, ora pro nobis.
Spes eremitarum, ora pro nobis.
Signifera virginum, ora pro nobis.
Exemplar nuptarum, ora pro nobis.
Solatium viduarum, ora pro nobis.
Gaudium sanctorum et sanctarum, ora pro nobis.
Paradisus voluptatis, ora pro nobis.
Arbor vitae, ora pro nobis.
Terra a maledictione Adae libera, ora pro nobis.
Columba portans ramum olivae, ora pro nobis.
Scala Jacob, ora pro nobis.
Rubus Mosis incombustus, ora pro nobis.
Foederis arca, ora pro nobis.
Virga Aaron, ora pro nobis.
Urna aurea caelestis manna, ora pro nobis.
Altare thymiamatis, ora pro nobis.
Civitas refugii, ora pro nobis.
Vellus Gedeonis, ora pro nobis.
Lilium inter spinas, ora pro nobis.
[181] Hortus conclusus, ora pro nobis.
Fons signatus, ora pro nobis.
Puteus aquarum viventium, ora pro nobis.
Turris David, ora pro nobis.
Palma exaltata, ora pro nobis.
Myrrha electa, ora pro nobis.
Rosa Hierichuntina, ora pro nobis.
Cedrus Libani, ora pro nobis.
Cypressus montis Sion, ora pro nobis.
Virga Jesse, ora pro nobis.
Oliva speciosa, ora pro nobis.

Altare animatum, ora pro nobis.
Pax fidelium, ora pro nobis.
Sol oriens numquam occidens, ora pro nobis.
Luna semper plena, ora pro nobis.
Aula regia, ora pro nobis.
Pratum fragantiae Spiritus Sancti, ora pro nobis.
Sanctuarium semper sanctum, ora pro nobis.
Speculum omnium virtutum, ora pro nobis.
Aurora consurgens, ora pro nobis.
Thronus et sedes Dei, ora pro nobis.
Castellum Jesu, ora pro nobis.
Portus tutus navigantium, ora pro nobis.
Stella maris laetificans nautas, ora pro nobis.
Sola virgo et mater, ora pro nobis.
Sola virgo faecunda, ora pro nobis.
Caelo amabilis, inferis terribilis, ora pro nobis.
Fiducia piorum, terror impiorum, ora pro nobis.
Conscia secretorum Dei, ora pro nobis.
Illuminatrix altissimorum Seraphinorum, ora pro nobis.
Gloria plebis Israel, ora pro nobis.
Tota pulchra, ora pro nobis.
Pulchra ut Luna, electa ut Sol, ora pro nobis.
Mater creatoris, redemptoris, salvatoris, ora pro nobis.
Vera mater filiorum Aadae, ora pro nobis.
Regina regum, domina dominantium, ora pro nobis.
In sublimitate humilis, ora pro nobis.
Dispensatrix gratiae Spiritus Sancti, ora pro nobis.
Mater pulchrae dilectionis, ora pro nobis.
A prophetis prophetata, ab angelis adorata, ora pro nobis.
Nupta nesciens thorum, ora pro nobis.
Nutrix omnia nutrientis, ora pro nobis.
Comprehensio omnia comprehendentis, ora pro nobis.
Speciosissima inter filias Hierusalem, ora pro nobis.
Quae a peccato Aadae sola es praeservata, ora pro nobis.
Quae divinitus es a Spiritu Sancto faecundata, ora pro nobis.
Primum domicilium verbi Dei, ora pro nobis.
Quem caeli non capiunt utero clausisti, ora pro nobis.
Sola sine dolore peperisti, ora pro nobis.
Caput callidi serpentis contrivisti, ora pro nobis.
Tuum corpus non vidit corruptionem, ora pro nobis.
Cum corpore glorioso es in coelum [182] assumpta, ora pro nobis.
Exaltata super choros angelorum, ora pro nobis.
Sedes ad dexteram filii Dei, ora pro nobis.

Quae dominum iratum⁴ novis concilias, ora pro nobis.

Mille nominibus et titulis invocaris, ora pro nobis.

Propitia esto, exaudi nos, domina.

A malo et mali periculo defende nos, domina.

Per immaculatam conceptionem tuam protege nos, domina.

Per sanctan Nativitatem tuam protege nos, domina.

Per salutarem annunciationem tuam protege nos, domina.

Per purissimam purificationem tuam protege nos, domina.

Per triumphalem coronationem tuam protege nos, domina.

Peccatores, te rogamus, audi nos.

Ut veram poenitentiam nobis impetres, te rogamus, audi nos.

Ut domnum apostolicum et omnes ecclesiasticos ordines in sancta religione conservari cures, te rogamus, audi nos.

Ut catholici regis catholicum exercitum sedatis procellis adoptatum portum incolumem perducas, te rogamus, audi nos.

Ut catholici regis catholicum exercitum victorem efferorum haereticorum facias, te rogamus, audi nos.

Ut christianos in Anglia superstites, tyrannide Anglica oppressos, liberes ad liberam fidei professionem, te rogamus, audi nos.

Ut haereticis Angliae pertinacibus metum et tremorem incutias, te rogamus, audi nos.

Ut fidelibus militibus⁵ pro orthodoxa fide militantibus animum addas et consilium inspires, te rogamus, audi nos.

Ut sacra templa diruta aut impie prophanata ad laudem Dei tuam et sanctorum ac sanctorum instaurari facias, te rogamus, audi nos.

Ut Anglicum regnum ad antiquam et veram fidem atque Ecclesiae Romanae obedientiam propulsatis caecitatis tenebris revocari postules, te rogamus, audi nos.

Ut Hispaniam totam, maximeque civitatem nostram tibi addictissimam, ab omni contagio mali protegas, te rogamus, audi nos.

Ut toti Ecclesiae pacem concordem obtineas, te rogamus, audi nos.

Filia summi patris, defende nos, domina.

Mater agni, qui tollit peccata mundi, exaudi nos, domina.

Sponsa Spiritus Sancti, auxiliare nobis.

Christe audi nos; Christe exaudi nos; Kyrie eleison; Christe eleison; Kyrie eleyson; Pater noster et ne⁶.

PSALMUS 86

Fundamenta eius in montibus sanctis diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei! Gloria patri, etc.

4.- En el original, «irratum».

5.- En el original, «mitilibus».

6.- En el original, «ue».

ANTIPHONA

Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Monstra te esse matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus tulit esse tuus.

VERS. *Ora pro nobis, sancta Dei genitrix.*

RESP. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

VERS. *Domine, exaudi orationem meam.*

RESP. *Et clamor meus ad te veniat.*

VERS. *Dominus vobiscum.*

RESP. *Et cum spiritu tuo.*

ORATIO

Omnipotens et misericors Deus, qui hanc genitricis filii tui imaginem mirabilibus signis venerabilem nobis esse voluisti, cuius cultum inclyto regi Jacobo, civitatis nostrae expugnatori, ad res fortiter gerendas salutarem fuisse accepimus, da catholico regi nostro Philippo, acerrimo christianae fidei propugnatori, ut beatissimae Mariae semper virginis patrocinio, vitam, incolumitatem atque etiam victoriam consequatur.

Deus refugium nostrum et virtus, qui ad omnium salutem unigenitum tuum, ex gloriosissima semper Virgine carnem sumere misericorditer statuisti, praesta supplicibus tuis ut quae humanae salutis ministra fuit, eius etiam auxilium in praesentibus periculis sentiamus.

Omnipotens sempiternae Deus, concede, quaesumus, famulis tuis ut, intercedente beatissima Dei genitrice Maria, optatam [184] de Ecclesiae tuae hostibus victoriam obtineant, ut communibus adversariis virtute tua superatis totus christianorum orbis ad concinendas tui nominis laudes laetus prorumpat et ad gratiarum actiones conversui te solum adoret et quaerat.

Protector noster omnipotens Deus, respice, quaesumus, super famulos tuos pro tui nominis gloria dimicantes, et gloriosa beatae Mariae semper virginis intercessione ad eorum protectionem antiqua brachii tui nunc etiam operare miracula ut tibi pie ac difeliter serviendo donis tandem caelestibus perfruamur.

Subveniat nobis, quaesumus, Domine virgo Maria spes nostra et salus, ut sit apud te de salute nostra et Ecclesiae tranquillitate sollicita, quae pro nobis mater Christi salutifera est effecta. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum filium, etc.

Dominus vobiscum.

Nos cum prole pia benedicat Virgo Maria. Amen.

Comenzáronse el siguiente lunes a los deziocho de julio a hazer los officios y processiones por esta orden: que, dexando el primero, que fue de la yglesia mayor, adonde estava la imagen, y hizo el officio el señor patriarca, los demás días se dieron a todas las religiones y monesterios de Valencia, a cada qual su orden y antigüedad; pero a la nuestra le cupo el primero y último de todos, y entrambos días dixo nuestro reverendísimo padre general la missa, quedando d'esta variedad de officios y sermones tan hermosteado esto que pareció traça embiada del cielo, señaladamente que en todos los días recibieron el santísimo sacramento grandísimo número de personas, que las traía cada religión en su processión.

7.- En el original, «& Et».

Demás d'esto que se hazía por la mañana, venía cada día después de comer a la yglesia una sumptuosa processión de cada parroquia⁸ con sus parroquianos, y delante la imagen se cantava la litanía a concierto. Los tres últimos días acudieron varias processiones de todas las aldeas cercanas a Valencia con tal concierto y or[185]den, con tanta clerezía y número de disciplinantes y achas blancas, que davan por todo ello bien a entender la tierna devoción de sus pechos con esta santa imagen. Y assí fue admirable el fruto de devoción que resultó en todos quantos acudieron a la yglesia aquellos días, que eran sin número y con tal continuación que nunca vimos decrecer, antes yr de cada día aumentando la devoción y concurso de la ciudad. ¡Qué de novenas hizieron particulares personas! ¡Qué de pies descalços visitaron aquellos días la yglesia! Los ayunos, las diciplinas y sangre que se virtió, las lágrimas y solloços que en las oraciones se oían, y sobre todo la grande frequentación de sacramentos que por esta ocasión uvo en Valencia todos los deziséys días que allí estuvo, ¿quién lo dirá? Cuyo exemplo en todas estas cosas fue tal que no se puede como quiera dezir, porque, allende que assí en la yda como en la buelta acompañó a esta santa imagen a pie y con la cabeça descubierta, siendo camino de dos leguas y media, en todos los días que estuvo en la yglesia mayor, la más parte del día la passava allí, assistiendo a todo con grandíssima continuación y affecto⁹, tal era el zelo con que desseava aquel común bien de la yglesia por que se rogava.

DE LA BUELTA DE LA SANTA IMAGEN A ESTA SU CASA

§ II

Domingo, último día de julio, partió la santa imagen de Valencia para su casa, con otra solemníssima processión, qual avía entrado, salvo que, aviendo sido la entrada con grandísimo aplauso y contentamiento, fue la salida toda lágrimas y sospiros. Pero lo que sintió Valencia de [186] tristeza por esta yda, para nosotros fue gozo y alegría singular. Y como lo más que se anduvo en esta buelta fue de noche, entre otras cosas fue de admiración el número excessivo de lumbre de que andava quajado el camino; asta en los mismos árboles que están a una y a otra parte d'él, bien espessos, había muchas, quáles de lámparas colgadas, quáles de cera blanca ardiendo. Sobre todos fue incomparable el gozo, assí d'este pueblo del Puche como de nuestra casa y monasterio por su venida. Para significación de lo qual se puso la siguiente letra aquel día en la puerta d'esta yglesia, que, siguiendo aquella figura de hablar que los retóricos llaman *prosopopeya*, hablando ella a la Virgen que venía dize assí:

SACRAE HUIUS AEDIS AD EFFIGIEM DEIPARAE VIRGINIS DE EIUS REDITU ELOGIUM

Iacebam ego afflicta, quae te lucem, omniumque ornamentorum pulcherrimum amisseram, et quasi exanimatum¹⁰ corpus, motu vitaeque spoliatum, omnes mihi videbar dicentes audire. «Ubi est thesaurus tuus? Ubi aurum illud pretiosum, quod in te manus regiae reposuerunt? Ubi divitiae illae inexhaustae? Ubi abysus gratiarum? Ubi pelagus curationum? Ubi desiderabilis

8.- Así en el original; es una variante tradicional de «parroquia» testimoniada desde el castellano medieval.

9.- En el original, «effecto». En la sección de erratas de la obra se lee: «p. 185, l. 21: "effecto" diga "affecto"».

10.- En el original, «examinatum». En la sección de erratas de la obra se lee: «p. 186, l. 16: "examinatum" diga "exanimatum"».

illa Deiparae Virginis effigies?» Ad quod, ego: «Abest quidem, abest illa quae mihi mirabilem sanctitatem impertivit, quae me templum celeberrimum effecit. Abiit angelis sanctissimisque viris comitantibus. Illa, inquam, quae me fecit esse perennem fontem curationum, remedium adversus daemones, omnibus ad me confugientibus unicum levamen. At quae corpore abesse videbatur, signis admirandis mihi praesens adfuit. Quae enim caelicis syderibus maioribus nostris ostensa est, mirificis nunc luminibus, etiam aperto caelo ad me demissis, quanto mei amore teneretur demonstratum, testatumque voluit. Ave igitur adventans, vita, lux, decus et ornamentum meum. Tuo namque foelicissimo, faustissimoque adventu, omnibus¹¹ tuis hisce filiis me inhabitantibus nova lux oriri visa est, honor, gaudium et [187] tripudium. Ave igitur gratia plena, ave gaudii pelagus, ave unicum molestiarum levamen, ave omnium cordis dolorum medicamentum, ave sancta Virgo, cuius ope singulari et Valentinum regnum christiano imperio accessisse vidimus, et pleraque alia accessura speramus».

Cuya sentencia, traducida en estas octavas, dize assí:

Jacía yo affligida sin consuelo,
 quanto a ti, luz de luzes, me quitaron,
 y en el duro, pesado y seco suelo
 lassos mis miembros fríos se quedaron.
 Y aunque, perdido casi el vital velo,
 pues alma y corazón se enagenaron,
 oya a muchos tristes que, llorando,
 estaban mis tristezas lamentando.

«¿Dónde está tu contento y tu tesoro?»
 oy que yvan diziendo a bos en grito.
 Responde: «¿Do se puso el fino oro
 que el rey conquistador te dexó escrito?
 La riqueza de aquel celeste coro
 y aquel valor immenso e infinito,
 ¿quién de tu alma amiga le ha apartado
 y en suelo ageno lo ha depositado?»

El abismo de gracias, ¿qué se ha hecho?
 El piélagos de glorias, ¿do se ha ydo?
 La que al eterno padre satisfecho
 dexó con solo un *fiat*, y al perdido;
 la que a Satán causó tanto despecho
 y al mundo traxo a puerto redemido,
 ¿de su gloria el rocío a do derrama
 aquella que tu alma tanto ama?»

[188] Respondiles yo triste y affligida,
 temblando toda y con furor hiriendo,

11.- En el original, «omnibus».

mi cara de los golpes denegrada,
arroyos de mis ojos milvirtiendo:
«Fuesse, no está ya aquí la que esculpida
por más mostrar mi gran merecimiento
su sanctidad me pega, y por ejemplo
quiso que fuesse insigne y grato templo.

Los angélicos coros la acompañan
y mil sanctos varones la circuyen,
hombres por donde passa el suelo bañan
y debaxo el brocado me la incluyen.
La que me hizo ser de quantos dañan
duras enfermedades y destruyen
para salvalles fuente y mar eterno,
oy parte para dar mate al infierno.

Al fin, la que me hizo eternal fuente
para sanar llagados y tullidos,
contra Luzbel remedio conviniente
y ayuda singular de los caydos,
la que a don Jayme el rey le fue assistente
para dexar los moros destruidos,
quando con fiero braço yva ganando
el valenciano reyno y conquistando.

Más hay, que aunque mostrava estar ausente
de mí y de sus ministros religiosos,
siempre la tuve, siempre aquí presente,
con muestras y señales milagrosos,
pues abriendo el impíreo transparente
[189] y los impares otros luminosos
en señal de querer y amor profundo
vio sobre mí arder lumbres el mundo.

Bien como quando quiso señalarse
y mostrar el lugar do residía,
del cielo mil estrellas arrojarse¹²
contempla la valiente compañía
del rey sobre aquel monte y desaogarse,
que cada qual en un lugar ardía,
y cavando do más se señalaron,
debaxo una campana la allaron.

12.- En el original, «arrojarsse».

Vos, pues, que os acercáys con tanta gloria,
 vida, lumbré, dechado y ornamento,
 d'estos que os llevan siempre en la memoria
 y os tienen por amparo y por sustento,
 Dios os guarde, princesa de la gloria,
 sola digna de tal merecimiento,
 y de darnos a Dios hombre humanado
 por librarnos del yugo del pecado.

Con vuestro así felice advenimiento,
 aquestos vuestros hijos que en mí abitan
 nuevos rayos de luz, nuevo contento,
 a daros muchas gracias les incitan,
 y con nuevo plazer, honra y aumento,
 mostrando que a vos siguen y os imitan,
 con danças, con cantares, fiesta y gozo
 más bello hazen mi suelo y más lustroso.

Dios os guarde, de Dios, de gracia llena.
 [190] Dios os guarde, de gozos mar profundo,
 alivio de qualquier molestia y pena.
 Dios os guarde, refugio sin segundo,
 purga preservativa santa y buena
 para qualquier dolor del mundo immundo.
 Con vos, sagrada reyna, en este suelo
 se nos trasluze ya aquel claro cielo».

DE LAS MARAVILLOSAS LUZES QUE ALGUNAS PERSONAS VIERON EN LOS DÍAS QUE
 LA BENDITA IMAGEN ESTUVO EN VALENCIA SOBRE ESTA CASA Y EN OTRAS PARTES

§ III

Tampoco se pueden passar en silencio algunas cosas que d'esta yda resultaron, por ser tan parecidas a las que por esta santa imagen hizo Dios en los principios quando las descubrió el cielo. Pero será ello tan en breve que solo escreviré las más notables que algunas personas en aquellos días publicaron, dexadas otras de menos momento no pocas, puesto que assí de unas como de otras hizieron relación personas abonadas y de crédito.

Estando pues esta santa imagen en la yglesia mayor de Valencia, venerada como dezíamos y haziéndosele los officios y plegarias con quanto allí vimos de devoción, un jueves en 2 de julio, Domingo Navarrete, alcalde del castillo de Murviedro, su muger Esperança Çarçola y otra donzella, Francisca Çarçola, Estevan Vives, Pedro Roda, Gerónimo Marqués, Francisco Garrigas, labradores, vezinos todos de la villa de Murviedro y guardas ordinarias de aquel castillo, entre las nueve y las diez de la noche haziendo su guarda,

dixeron aver visto grandes lumbres, muy espessas y muchas, sobre las torres y campanarios de la yglesia mayor [191] de Valencia, puestas en orden a la manera que quando en Valencia por alegrías se ponen en los mesmos campanarios unas lumbres que allí llaman farones o faroles. Y bueltos los ojos al Puche, vieron lo mesmo por el mismo orden sobre esta casa, conociéndola clara y distintamente, como con la mesma claridad conocieron los campanarios de Valencia, viendo las lumbres ser, como dezíamos, muchas, muy espessas y de gran resplandor y claridad. Pero de las que se mostraron aquí sobre el Puche, dezían resplandecer una en el proprio lugar de la vitoria que los del rey don Jayme alcançaron de la morisma de Valencia, siendo vencidos milagrosamente por el mártir Sant George, en aquel lugar que por memoria tiene asta oy una cruz. Conjeturaron viendo esto haría Valencia algunas alegrías, que en ellas suelen ponerse faroles por todas sus torres, aunque no vían por qué podellas en esta sazón hazer. Mas, preguntando luego por la mañana a los passageros, conociendo ni en Valencia tratarse de alegrías ni averse puesto faroles quales ellos los publicavan ni aver por qué, dieron luego en que sería favor de la Reyna del Cielo, cuya imagen estava en Valencia.

Este mismo jueves, que era vigilia de Santa Madalena, quando los de Murviedro vieron aquellas lumbres en Valencia y aquí, Jayme Lázaro, vezino de Puçol, dize que, caçando a la una de la noche en una partida que allí llaman Camino de Liria solo, buelto azia'l Puche vio a este castillo, que está derribado, qual si fuera grande y entero, pero hecho todo de luz, del tomo que oy es otro castillo o palacio que ay en su lugar de Puçol, que como natural de allí cotejó luego, en viéndole, este castillo con aquel en la grandeza y tomo d'él. Dezía el resplandor ser qual de la luz de mediodía, sin moverse ni menearse en más de media hora que se lo miró. Pero, subiendo después en un recuesto de allí cerca para verlo mejor, desapareció la luz, [192] dexando aquel lugar no ya claro como antes, mas obscuro y lóbrego como la noche que en efecto era.

Otro vezino de Puçol, Juan Catalán (que lo era también de nación), estando en un campo par del camino que viene de aquel lugar a este, muy cerca de la raya que los divide a entrambos (serían las ocho de la noche, dicha la oración por las almas), vio sobre el campanario d'esta yglesia una lumbre sola a manera de acha que permaneció en el proprio lugar por espacio de dos horas. Vio lo mesmo después la noche de Santa Ana en venyete y seys de aquel julio estando en el proprio lugar a la misma hora, levantándose también de dezir la oración por los finados.

Avrase admirado el lector de lo asta aquí dicho, pero más de lo que agora voy a dezir. En venyete y quatro del mesmo julio, un domingo, vigilia que era de Sanctiago, aviendo nueve días que la imagen estava en Valencia, Gerónimo Estevan, justicia del lugar de Puçol, acabada la ronda entre las doze y la una de la noche, estando junto al castillo o casa del señor, dize aver visto en el cielo dende allí una claríssima luz en derecho del Puche que tenía en largo tres lanças y en ancho una vara o poco menos. Viola començar y acabar, durando cosa de quarto y medio.

Otro conteste de aquesta luz lo declara más: Salvador Marturel, catalán de nación, morador de Puçol, avía a caso quedándose a dormir a rayz de un árbol no lexos del camino azia'l Puche. Y recordando por un ruydo, levántose sobre las rodillas tomando su lançón en la mano, que temió. Y no tenía por qué, pues le despertavan para tal visión. Levantó los ojos al cielo y, como me dixo a mí muchas vezes, vio hazerse en el cielo una rotura en línea

derecha, derramándose de allí grandísimo resplandor sobre el Puche, y tendría dozien-tos y cincuenta passos en largo asta trecientos. Atemorizado el buen hombre con la vista, fue el miedo tal que, no lo osando mirar, tardó poco a derribarse en el suelo, pero no sin echar bien de [193] ver cómo, a cabo de poco rato, tornándose aquella luz al cielo, se cerró, dexándolo todo obscuro qual antes estava.

Las mismas luzes, el mesmo día y hora que los dos que me dexo de referir, dize tam-bién aver visto otro vezino de Puçol llamado Andrés Pasqual, andándose por una calleja no lexos de la calle que allí llaman de Sant Pedro, aunque este, más atemorizado, reparó menos en cuánto ello duraría, y aunque tampoco notó por entonces la maravilla, pero sí después, quando supo al justicia y al otro averles acaecido lo mesmo, como queda dicho, al mesmo tiempo que a él.

Juan Romero y su muger, Úrsola Josefa Oriola, y Juan Oriola, hermano d'ella, vezinos d'èsta villa del Puche, que todos moran en una casa, junto a esto declararon aver visto el otro día de Santiago de aquel año, que era lunes, entre las ocho y las nueve de la noche, otra grande y muy resplandeciente luz, tan diferente de las que acostumbamos acá ordi-narias que les pareció un rayo clarísimo de sol. Andávase moviendo por aquella pared primera adonde está la primera puerta para la yglesia, y esclareciola toda por espacio de medio quarto o media hora, como dize la muger, que, perseverando más en mirárselo, y saliendo después muchas vezes a la calle, pudo ver lo más que duró. Fueron curiosos en averiguar la verdad, mirando muy bien por todo aquel contorno si avría alguna hoguera de adonde pudiesse resultar y reverberarse aquella luz, mas no la hallando, reputáronlo por cosa más que natural, mayormente después que se publicaron las cosas acaecidas en Puçol y Murviedro; añade la muger averlo visto en la misma hora de la noche el siguien-te martes. Y como aun el miércoles, también a la propria hora de la noche, en el proprio lugar viesse otras dos luzes como dos rayos de sol que duraron gran rato allí, subiendo a la maravilla ella y otra vezina suya, afirmaron que, quanto se acercavan más, tanto luzía y resplandecía más.

[194] Pero dexadas, como ya dixe al principio, otras cosas que de los días en que esta santa imagen estuvo en Valencia dixeron estas personas, concluyamos con otra cosa no-table acaecida en la festividad del santísimo sacramento de aquel año, en cuyo octavo día hecha la ordinaria processión en la tarde para encerrarle, predicando un religioso d'èsta casa con el santo sacramento en las manos, y todo el pueblo estando de rodillas con sus lumbres oyéndole, declarava aquellas palabras del psalmo 41 que dizen: «En voz de regozijo y de alabança es la música del que come». Tratava de la alegría espiritual y regozijo que se derrama en las almas santas comiéndole dignamente. Dezía ser tanta la fuerça d'èsta alegría del corazón que, muchas vezes, robado todo d'ella, se sale por la boca, empleándose en alabar por mil maneras al Señor, que le combida a mesa y comida de tan gran suavidad y deleyte. Dezía convenir a la grandeza de aquel soberano rey que, como acá en mundo no hay banquete ni comida de grandes adonde, demás del regalo que se da al gusto con suaves y sabrosos manjares, no se dé a cada qual de los otros sentidos su parte del deleyte en cosas que a ellos les responden, al ojo con hermosas y variadas bellezas de colores, quales los ay en los floridos y amenos jardines, al olfato con flores olorosas, con suaves olores y perfumes, y entre otros a los oídos con instrumentos de música, con dichos ingeniosos y de gusto, para lo qual sirven los truanes en los combites; assí pues, en

esta divina mesa adonde participa el alma de los divinos gustos d'esta celestial comida, a bueltas de otros mil bienes de que goza, bañada toda en deleytes celestiales, avía de gozar de divinas músicas que en alabança de su rey y esposo Jesuchristo conciertan el entendimiento y voluntad suya, el corazón y la lengua con los instrumentos de la fe, de la caridad y amor y de la esperança, por medio de las quales virtudes el alma dichosa que le gusta le alaba y engrandece para siem[pre] sin fin. Esto predicava el padre, y como si quisiera declarar Dios con cosas corporales la verdad de aquellas espirituales que allí se dezían, se sirvió que seys o siete personas de las que allí estaban oyendo el sermón oyessen una celestial música de vihuelas de arco suavíssima a maravilla, que dixeron ellos tañerse debaxo el coro, durando un quarto de hora, que es poco menos de los que el sermón duró. Oyeron esta música tres religiosos y otras tres personas de las que estaban en la yglesia oyendo el sermón, que no se sirvió Nuestro Señor que fuera más patente comunicar el secreto a más que estas seys personas entre muchas que allí avía.

Por cierto tengo que, por servirle Nuestro Señor mucho del amor grande y veneración con que por aquellos días fue visitada esta sagrada imagen, la quiso ilustrar, y por estampar en los corazones de todos su culto y devoción; finalmente, por dar a todos nuevas prendas de confianças, que por su medio alcançaremos de la Reyna del Cielo las consolaciones y remedios desseados para nuestras necesidades, hizo el cielo demonstraciones de tan copiosas luzes sobre todos quantos lugares avemos dicho por estar ella en ellos.

